

EL 'CASO GAL'

El jefe del Gobierno empuja a Damborenea a probar sus imputaciones

González: "Es aberrante que en política no se aplique la presunción de inocencia"

El Gobierno no ha cometido ilegalidad alguna en relación con la lucha antiterrorista", reiteró ayer Felipe González tras advertir que es "un retroceso histórico aberrante" sostener que "la presunción de inocencia", un derecho fundamental, "no se

EL PAÍS, Madrid

aplica al ámbito político, donde, al parecer, sólo rige el principio de presunción de culpabilidad". "El señor Damborenea tendrá, pues, que probar sus imputaciones en los tribunales", enfatizó, ante los que siempre estaría dispuesto a comparecer, dijo, si el Supremo solicitase el suplicatorio.

"No intento demostrar mi inocencia", matizó González al comienzo de su intervención ante la Cámara, "porque para eso están la Constitución, las leyes y el poder judicial, que permitirán restablecer la verdad y castigar a los calumniadores". "Mi propósito es exponer lo que significan tales declaraciones en un contexto de crispación e incluso de pérdida del sentido común que caracterizan hoy la situación política española", prosiguió.

De inmediato, González rebatió las tres acusaciones básicas del que fuera secretario general de los socialistas vizcaínos. "Dice [Damborenea] haber discutido conmigo una estrategia de guerra sucia en la lucha antiterrorista: es rotundamente falso. Dice que se adoptó para forzar que Francia cooperara: es manifiestamente falso. Dice que el señor Marey fue secuestrado para tratar de salvar la vida del señor Martín Barrios, capitán de Farmacia: también es manifiestamente falso", planteó.

En relación con la primera imputación, González concretó que en 1983 no se reunió con Damborenea "en ninguna ocasión" y que en 1984, "cuando ya los GAL habían iniciado sus actividades ilegales", lo hizo "en cuatro", pero por motivos que nada tenían que ver con la lucha antiterrorista. Respecto a la segunda, que "la actitud" de Francia cambió "radicalmente" tras entrevistarse con François Mitterrand en diciembre de 1983 y que, así, en 1984 ese país expulsó ya a dirigentes etarras y se produjeron las primeras extradiciones: "¿Tiene alguna lógica poner en peligro esta cooperación con acciones ilegales en su territorio? No. Por eso Mitterrand ha dicho hace pocos meses que el Gobierno español nunca estuvo en una lucha ilegal contra ETA". Con referencia a la tercera, recordó que el secuestro de Marey fue el 4 de diciembre de 1983 y que el cadáver de Martín Barrios había aparecido el 19 de octubre tras ser asesinado el 18.

"Un paso más"

Luego de puntualizar que son "los jueces" los que deben "establecer la verdad sobre las imputaciones calumniosas", González pidió que reflexionen quienes le reclaman explicaciones a él y no pruebas a Damborenea: "Nadie está obligado a probar su inocencia. Produce inquietud tener que recordar estos extremos, la piedra angular del Estado democrático de Derecho. Pero es tal la atmósfera política que es imprescindible hacerlo".

"¿Por qué hay sectores que conceden fiabilidad a Damborenea, a quien negó lo que hoy afirma y se confiesa autor de un delito?", se preguntó González: "Es un paso más de una estrategia para desplazar a un Gobierno elegido por las urnas". "Autoinculpándose y acusando al presidente", prosiguió. "[Dambore-

nea] trata de conseguir una amnistía o una ley de punto final que le salve. Pero mientras yo tenga responsabilidades de Gobierno, no las habrá. Y ello es extensible a todos los socialistas. Nunca apoyaremos esto".

"El Gobierno tiene clara su conducta: colaborar con la investigación judicial, respetar las decisiones de los tribunales y defender que se condene a los culpables. Todo ello exige respetar los tiempos judiciales, que no son los políticos por mucho que esto moleste a algunos", advirtió González antes de referirse al hecho de que el Tribunal Supremo haya fallado que no hubo delito en la detención del ex director general de la Guardia Civil Luis Roldán ni en el caso Crillon, una investigación sobre el entonces presidente de Banesto Marip Conde. "¿Recuerdan las barbaridades que dijeron? ¿Van a rectificar? ¿No creen que la ética política les obliga a ello?", espetó a los diputados populares.

"Los que creemos en la democracia y sus reglas", indicó González, "no podemos aceptar que los tiempos políticos los marquen los delincuentes confesos. Tenemos que recuperar el espacio público y político para los democratas: la plena libertad de ex-

presión, limitada a veces por el miedo y la coacción".

El presidente aludió después a "los cuatro pilares fundamentales" antiterroristas —"la lucha de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y, tras su creación, de la Ertzaintza, con un inmenso tributo de sangre; la unidad de las fuerzas políticas democráticas, fortalecida con los pactos de Ajuria Enea y Madrid; la cooperación internacional, que ha pasado por convencer a Francia de que los etarras eran simples criminales; y el aislamiento social de los violentos"— para convenir que las actividades de los GAL, ilegales, los "minaron" y que él se pronunció en contra desde la primera, en 1983, hasta la última, en 1987. "Debemos lamentar que este debate sirva para que quienes defienden la violencia se amparen en un supuesto terrorismo de Estado que nunca existió", como se demuestra, concluyó, con las sentencias de los tribunales españoles y franceses.

Joaquín Almunia, en nombre del PSOE, advirtió al PP que no le va a ser fácil librarse de las hipotecas que está fraguando: "No se engañen: este Gobierno tiene adversarios poderosos que heredarán el siguiente y el otro".



Felipe González, en el pleno de ayer.

LUIS MAGÁN

Molins reprocha a Aznar y a Anguita que quisieran atraerse a Damborenea

CiU reta al jefe del Gobierno a que convoque elecciones inmediatas si no vence la desconfianza ciudadana

A. D. / L. R. A., Madrid
CiU no retiró ayer el apoyo al Gobierno, incluso considera que el presidente del Gobierno Felipe González dice la verdad en torno a los GAL, lo que no es óbice para que si la desconfianza en la calle hacia el Gobierno continúa no haya que convocar elecciones inmediatamente. Este es el mensaje que el portavoz de CiU, Joaquim Molins, trajo ayer a la Cámara y singularmente al líder de los socialistas.

El portavoz de CiU dejó ayer a González al frente de su responsabilidad y de si debe o no convocar ya las elecciones. Así terminó su discurso: "Si usted, señor presidente, aquí y en la calle, entre los ciudadanos, no puede superar el peso del recelo, por injusto que le parezca, por injusto, incluso, que realmente sea, dé por acabada la legislatura y convoque elecciones". Antes Molins señaló su disgusto por todo lo que estaba ocurriendo. "No nos gusta oír hablar en términos peyorativos de un Gobierno, o de un presidente. Creemos que utilizar esas armas es injusto. Injusto para usted y para una obra de gobierno importante".

Siguió Molins considerando también injusto "que la alianza

de delincuentes de origen diverso, de apologistas del terrorismo de Estado y de gente dominada por la pasión y el espíritu de revancha, altere profundamente el funcionamiento democrático del país y su confianza en sí mismo". Dicho eso y tras lamentar la situación, aseguró que CiU no estará al lado de quienes hacen planteamientos de esa naturaleza. Después de lo positivo, de nuevo el distanciamiento: "Nos complacería que recuperase su capital de confianza. Pero si así no fuera, convoque elecciones. Sin la recuperación de un clima mínimamente positivo, la mayoría parlamentaria que quien fuera —nosotros mismos— le pudiera otorgar, no serviría para evitar el desconcierto, la crispación y el desánimo del país. En esas condiciones, cualquier acción de Gobierno es inútil, resulta inoperante".

La intervención de Molins tuvo dos partes diferenciadas, una estrictamente política, con referencia a las elecciones, y otra sobre los GAL. Contrainformando las declaraciones de García Damborenea con las de González, llegó a la siguiente conclusión: "Nosotros creemos al presidente González". En este pun-

to, Molins desgranó una serie de argumentos por los cuales García Damborenea nunca ha inspirado a los nacionalistas "la mínima confianza". "Ni por sus actitudes, ni por sus provocaciones, ni por lo que decía hace 10 años o lo que decía hace tres meses o lo que dice ahora". Molins afirmó que otros grupos parlamentarios si creyeron en él. En primer lugar, el PSOE, durante muchos años, "otorgándole un lugar de responsabilidad en su estructura territorial. Nunca nadie nos habrá oído a nosotros hablar de Damborenea, dándole al nombre un deje de admiración".

Público abrazo

Molins continuó: "También ha confiado en él el PP. Cuando el señor Aznar abrazaba públicamente y espectacularmente al señor García Damborenea, ¿sabía que abrazaba a un apologeta del terrorismo de Estado?". "Estoy seguro de que no, estoy seguro de que el señor Damborenea engañó al señor Aznar, engañó al PP".

Después Molins se dirigió a IU. "Estuvo también a punto de engañar al señor Anguita, que se libró de ello, según reco-

gen las crónicas del momento, porque el citado señor no aceptó la invitación del señor Anguita a incorporarse a su partido". Posteriormente, Anguita pidió la palabra para decir que nunca habló con Damborenea, sino que éste pidió verle a través de una persona de su coalición, pero que no lo hizo. En la réplica, Molins sacó un recorte del diario *Avui*, en el que leyó unas declaraciones de Anguita diciendo que quizá Damborenea pudiera entrar en IU. A eso no hubo réplica.

Molins, no obstante, no restó importancia a todo lo ocurrido y a las declaraciones de Damborenea, ya que han provocado "un clamor de convocatoria electoral inmediata". "Desde las fuerzas sindicales a las organizaciones empresariales a todos los medios de comunicación con práctica unánime, ese clamor es patente. Nada importan ya, para ellos, ni la presidencia de la UE ni los presupuestos". Una vez más, le instó a recuperar la credibilidad o, por el contrario, a que convoque elecciones: "En ese clima, no se puede seguir y esto es lo que usted solo debe superar; nadie le puede ayudar".